

## DESPEDIDA A JAVIER GARCÍA-BELLIDO

### Javier Russinés Torregrosa

Economista  
Madrid, España

**Remisión Artículo:** 29-2-2007

**Palabras Claves:** Servicio Técnico de Urbanismo de la Diputación Madrid, Economía Urbana, PERI de Getafe, casco de Jerez de la Frontera.

**Resumen:** Nos transmite unas pinceladas de su colaboración con JGB como economista urbano, en diversos Planes Generales, en la configuración y aplicación de las TAU, y en el Servicio de Planificación Urbana.

Era en la segunda mitad de los setenta cuando conocí a Javier. Las TAU estaban comenzando a ser concebidas y trabajábamos en los PERI de Getafe y del casco de Jerez de la Frontera con la fuerza y la ilusión propia de la edad que teníamos y los tiempos que por entonces vivíamos.

Posteriormente vino el formar parte de su equipo en el Servicio de Urbanismo de la Diputación de Madrid y otros episodios y colaboraciones profesionales o docentes.

Siempre me impresionó de Javier su capacidad para tratar los temas urbanísticos y territoriales con un elevado nivel de abstracción y, simultáneamente, con un pragmatismo salvaje.

Es en este último ámbito en el que se incardinaba mi relación profesional con él: como economista vinculado a los temas urbanos, Javier siempre trató de encontrar en mí una ayuda a explicar cómo los aspectos económicos inciden en el territorio, siendo para mí esa búsqueda suya un acicate para profundizar más en los temas.

No obstante, no era mi colaboración ni la de otros colegas economistas lo que Javier necesitaba para saber describir e interpretar, por sí mismo, y en su esencia más economicista, algunas operaciones inmobiliarias. Como ejemplo de ello, baste su explicación magistral de la operación inmobiliaria de la Ciudad Deportiva del Real Madrid.

También me sorprendían de Javier su capacidad para cuestionar y preguntárselo todo, lo que sin duda tiene una raíz genética al proceder de un entorno familiar de investigadores, que felizmente va a continuarse en su hijo Arán.

Su vitalidad y permanente buen humor eran contagiosos y envidiables.

Estas características, unidas a su enorme humanidad y desparpajo, conducían a que el contacto con él siempre fuera entrañable y rico en anécdotas. Me referiré solo a dos. Una, su

forma de *sancionar* a los vehículos que aparcaban en los pasos de peatones: pasándoles por encima del capó (evidentemente, cuando el cuerpo y el equilibrio aún lo permitían).

Otra, una visita a una farmacia de Petrer para comprar un medicamento, que terminó en una lectura en voz alta a toda la clientela (¡era en torno al año 1980!) del prospecto de una caja de preservativos que cayó en sus manos, enfatizando que su uso era “for your pleasure”.

Javier, se te mire por donde se te mire, eres inolvidable. Mí despedida como tú te despedías: ¡un beso!